

El Salvaje y la Modelo: novela, barrio y territorio en la Ciudad de México

The Savage and the Model: novel, neighborhood and territory in Mexico City

Liliana López Levi

Universidad Autónoma Metropolitana
levi_lili@yahoo.com.mx

Resumen. La novela *El Salvaje*, de Guillermo Arriaga, nos permite acercarnos a un barrio de la Ciudad de México, en un momento determinado. Se trata de la Unidad Modelo a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado. Es una zona habitacional de clase media que fue construida bajo la lógica de la arquitectura moderna, con los ideales del progreso y del nacionalismo posrevolucionario, pero que se enfrenta a una realidad donde la criminalidad, inseguridad y violencia marcan el territorio. Lo anterior es el punto de partida para discutir las implicaciones de la relación entre civilización y barbarie desde la óptica socio-territorial, así como explorar las intersecciones entre la literatura y los estudios urbanos, para hacer una propuesta metodológica con la finalidad de encontrar elementos que permitan explicar el lugar desde el ámbito cultural, dando énfasis en la apropiación simbólica de la ciudad.

Abstract. The novel *The Savage*, by Guillermo Arriaga, enables us to study a neighborhood in Mexico City, at a specific moment: the *Unidad Modelo* (Model Housing Unit) of the late nineteen-sixties and early seventies. It is a middle-class housing area, built with the logic of modern architecture on the backdrop of the ideals of progress and post-revolutionary nationalism. Today it faces a reality where crime, insecurity and violence mark the territory. This is the starting point for a discussion of the relationship between civilization and barbarism from a socio-territorial point of view, and exploration of the intersection between literature and urban studies. It proposes a methodology for finding elements that can explain the place from the cultural sphere, emphasizing the symbolic appropriation of the city.

Palabras clave. Literatura; arquitectura moderna; territorialización; El Salvaje.

Keywords. Literature; modern architecture; territoriality; The Savage.

Formato de citación. López Levi, Liliana (2018). El Salvaje y la Modelo: novela, barrio y territorio en la Ciudad de México. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(1), 35-47. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/lopezlevi_liliana

Recibido: 30/11/2017; **aceptado:** 04/04/2018; **publicado:** 02/05/2018

Edición: Almería, 2018, Universidad de Almería

Introducción

La novela *El Salvaje*, de Guillermo Arriaga, nos habla de la vida en la Ciudad de México en los años sesenta y setenta, específicamente se sitúa en una colonia llamada Unidad Modelo. El lugar existe en realidad y es emblemático. Representa al proyecto urbano del nacionalismo posrevolucionario de la capital del país, y está firmado por el despacho de uno de los arquitectos más representativos del movimiento moderno. Es una colonia¹ de clase media donde impera la inseguridad y donde se hacen patentes conflictos y disputas territoriales. Hoy en día, si uno recorre sus calles, andadores y espacios públicos, el paisaje refleja un barrio lejano a la utopía de la modernidad bajo la cual se construyó.

En su presentación del libro, Arriaga afirma que su novela “está basada en hechos reales que nunca sucedieron”². Esta frase me permite fortalecer la idea de que para analizar al espacio urbano debemos recuperar la mancuerna entre las artes y las ciencias sociales, porque en ocasiones la separación tajante entre la realidad y la ficción no ayuda para entender a la sociedad ni para encontrarle sentido a la ciudad.

Cuando el autor habla de su novela, constantemente hace referencia a sus vivencias. Él creció en la Unidad Modelo³; sus amigos, parientes y maestros aparecen como personajes; los paisajes y escenarios

¹ Uso barrio y colonia como si fueran sinónimos, aunque no lo son. Hablo de barrio por ser una palabra más extendida y usada que la de colonia. Sin embargo, desde México, la Unidad Modelo es concebida y nombrada como colonia.

² Así lo dijo en una presentación en la Librería Gandhi, el 23 de noviembre de 2017. También está registrado en un “booktrailer” en youtube: Me gusta leer México “EL SALVAJE de Guillermo Arriaga”. Publicado el 6 de octubre de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=0BYd8wRQM8>.

³ De hecho, la primera frase de su biografía en Wikipedia dice: “Arriaga pasó su infancia y juventud en la zona sur de la Ciudad de México, en la Unidad Modelo”, y es común que lo afirme en entrevistas de diversa índole como algo que le marcó.

que narra salen de su propia experiencia, y él mismo convivió con los grupos de jóvenes y las pandillas que describe en el libro. Desde el punto de vista que aquí nos ocupa, la anécdota concreta es secundaria. Juan Guillermo, un adolescente que a los 17 años pierde a toda su familia, que lucha por sobrevivir y se debate entre la posibilidad, o no, de venganza por el asesinato de su hermano. Tampoco ahondaremos en la historia de Amaruk, un inuit mestizo que viaja en el crudo invierno del Yukon para cazar a un lobo.

Lo que sí destaco es la tensión existente entre un ideal urbano propuesto desde una élite de arquitectos, que edificó zonas importantes de la Ciudad de México, y la forma en que los habitantes del barrio lo han concretado. Una aparente oposición entre civilización y barbarie, que en la novela toma forma a partir de los vocablos *modelo* y *salvaje*. En este planteamiento resuenan los cuestionamientos que desde la teoría crítica plasmaron Theodor Adorno y Max Horkheimer (2006), en el sentido de que civilización y barbarie no son dos extremos de una oposición ni dos situaciones excluyentes, sino que se trata de dos caras de la misma moneda.

De la narración también recupero la descripción del paisaje y de la atmósfera de una época, del ambiente de los jóvenes de finales de los sesenta y principios de los setenta en la Ciudad de México, de las formas de actuar de las personas, de las relaciones entre las diversas generaciones, del conflicto entre grupos, de sus formas de territorializar, del uso que hacen de los espacios públicos y privados, de los valores, costumbres, prácticas cotidianas y de las asimetrías de poder. Todo ello, producto de vínculos y sentimientos que Arriaga explora y de los cuales destaca “la soledad, la desesperación, la frustración, el amor, la amistad, la fraternidad” (Arriaga, 2016 b), que son la base de la protección y la complicidad, por un lado, pero de las riñas, violencia, abusos y despojo, por otro.

Si contrastamos la vulnerabilidad, la impunidad, la corrupción y el abuso narrados en la novela, con los ideales del progreso materializados en un proyecto arquitectónico promovido en la época del nacionalismo posrevolucionario en México, se produce una contradicción visible entre la planeación urbana y el lugar habitado. Pareciera que la utopía planteada por la modernidad desaparece cuando las casas son ocupadas por personas de carne y hueso, con ambiciones, proyectos de vida, contradicciones, conflictos, disputas, miedos, sentimientos religiosos y demás cuestiones que hacen que nuestra especie sea humana. Sin embargo, Arriaga convierte el desastre en esperanza, y de la crudeza que implica la relación dialéctica entre muerte y sobrevivencia deriva el amor, la esperanza, la solidaridad, el apoyo mutuo y el arraigo por el lugar.

Si bien la novela se ubica en un momento determinado y nos narra un lugar distante del cual nos separan casi cincuenta años, la problemática sigue estando presente y, según Simón Bross⁴, apunta al futuro, porque en *El Salvaje* se habla de ciertas estructuras político-culturales que aún permean en la sociedad y que son objeto de preocupación generalizada. Ejemplos concretos, la corrupción, la impunidad y el abuso de poder.

La idea de hablar de “hechos reales que nunca sucedieron” nos permite abordar el ámbito del espacio urbano donde las fronteras entre la realidad y la ficción dejan de ser significativas, en tanto que producen lugares concretos y paisajes materialmente palpables. Esto transmite el sentido de lugar y ayuda a entender los procesos de territorialización.

⁴ Simón Bross, presentador del libro *El Salvaje* en la Librería Gandhi, Ciudad de México, el 23 de noviembre de 2017.

La Unidad Modelo, como espacio complejo que inspira la novela, va más allá de ser el escenario de una historia. En este caso, no es un barrio que pueda ser intercambiado por otro de la Ciudad de México para contar la misma anécdota. Lo mismo ocurre en los territorios del Yukon, donde la narración recupera fuertemente las condiciones climáticas, la herencia cultural de los inuit y, en particular, la cultura de los cazadores. En ambos casos, la topografía produce relaciones y formas de vida. Los dos hilos de la novela responden a un lugar, a un tiempo, a las condiciones geográficas y a una sociedad específica.

Por otra parte, la literatura también tiene la capacidad de transformar al territorio. La Unidad Modelo quedará marcada y transformada por la novela. Guillermo Arriaga afirma que al menos tres de sus obras, *Retorno 201*, *El Salvaje* y la película *Amores Perros*, fueron imaginadas a partir de este barrio. En la actualidad, con la fama que ha adquirido el autor y con el reconocimiento de su obra, hablar del lugar fácilmente conduce a mencionar al novelista, guionista, director y productor cinematográfico.

La Modelo: el proyecto arquitectónico y el lugar habitado

La Unidad Modelo fue un proyecto urbano que se desarrolló en el marco del nacionalismo posrevolucionario en México y del movimiento moderno en la arquitectura. Fue construida hace setenta años, en 1947, en una época en que el poder político en México estaba estructurado en torno a un partido hegemónico⁵ que legitimaba su base ideológica en un conjunto de valores que se concebían como posrevolucionarios y una serie de imaginarios entre los cuales destacan el nacionalismo y la modernidad.

En la configuración de estos imaginarios, los políticos e intelectuales desempeñaron un papel central, ya que promovían un proyecto de nación que se concretaba a la sombra de una revolución institucionalizada que incorporaba un discurso nacionalista, los valores de la modernidad y el espejismo del progreso.

La revolución de 1910 dejó una herencia de caos, disputas, traiciones y contradicciones que dificultaban el control de la nación. Los gobiernos triunfantes debían construir un sistema político que garantizara su reproducción en nombre de la paz, el orden y la seguridad. Para lograr su legitimidad, la clase política necesitaba el respaldo de la población. Además de las diferencias, en términos de opiniones y lealtades, el país se enfrentaba con fuertes problemas la pobreza. Se asumió entonces que la heterogeneidad económica y cultural era un obstáculo para el consenso; que la diversidad étnica y lingüística iban en contra del progreso y constituían un problema. De ahí que el nacionalismo fungió como base para la unificación de un proyecto común. Entonces, se construyó la idea de la identidad mexicana con base en elementos que han sido señalados por Erik Hosbawm (2004) como protonacionalismos, tales como el mestizaje, la religión católica, el español como lengua y la pertenencia a un mismo país que compartía una historia.

Del progreso y la modernidad se recuperaron ideales como los enunciados por Gabino Barreda en 1867, “libertad, orden y progreso; la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin” (Carlos Monsivais, 2010, p. 22). A principios del siglo XX, el liderazgo intelectual lo tuvo un grupo denominado el Ateneo de la Juventud⁶. De ellos se retoma el compromiso con la educación bajo el principio de educar es poblar. “Educar es hacer que lo primitivo deje de serlo y el conglomerado difuso se transforme en la Nación. Si se educa se defiende a México mediante la selección previa de las respuestas colectivas” (Monsivais, 2010, p. 22).

⁵ Un mismo partido que durante casi todo el siglo XX transitó por diferentes nombres: Partido Nacional Revolucionario, Partido de la Revolución Mexicana y Partido Revolucionario Institucional (PNR-PRM-PRI).

⁶ El Ateneo de la Juventud se fundó en 1909. A él pertenecían intelectuales (artistas, arquitectos, profesores universitarios, políticos) como José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, los hermanos Antonio y Alfonso Caso, Diego Rivera, entre otros. Para un listado completo, ver <http://www.humanistas.org.mx/AteneoJuventud.pdf>

Estas ideas de unidad nacional, progreso y modernidad fueron materializadas por arquitectos mexicanos a mediados del siglo XX. Fue un periodo en el que la producción de vivienda era financiada por el Estado. En palabras de Guillermo Sánchez Rueda (2009, p. 114), “los líderes no sólo buscaban mejorar las condiciones de la ciudad, sino que además deseaban presentar una imagen del país culturalmente unificada y de una sociedad encaminada hacia el progreso y la modernidad”.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo económico que tenía como centro a la industrialización generó una fuerte migración del campo hacia la Ciudad de México y la vivienda se volvió una de las principales demandas. Entonces, el presidente Miguel Alemán (1947-1952), que necesitaba retribuir el apoyo electoral y legitimar sus políticas económicas, estableció como prioritarias las acciones encaminadas, por un lado, a la dotación de créditos para la compra de lotes y la edificación de casas y, por otro, a la construcción de conjuntos habitacionales. Estas políticas estaban orientadas principalmente a la clase media y beneficiaban a obreros, burócratas y a los trabajadores sindicalizados.

El primer gran conjunto de este tipo fue precisamente la Unidad Modelo, en la delegación Iztapalapa, construido principalmente para los afiliados al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza y materializado por el despacho de uno de los arquitectos más importantes del modernismo mexicano, Mario Pani (Sánchez Rueda, 2009).

El proyecto urbano estaba planeado para densidades mayores a los 200 habitantes por hectárea y contemplaba la división del terreno en supermanzanas. Es decir, en bloques de terreno de gran tamaño, “sembrados” con casas o bloques de viviendas que no necesariamente están alineadas al perímetro. Se trata de casas unifamiliares, edificios de departamentos y casas dúplex con un uso del suelo mixto. Es decir, combinado con espacios comunes y equipamiento social, con grandes áreas verdes, andadores peatonales y circuitos para vehículos. La idea era promover el uso comunitario de las áreas públicas y establecer a la unidad vecinal como forma de organización socio espacial predominante (Sánchez Rueda, 2009).

De acuerdo con Elizabeth Ramos Guzmán (s/f)⁷, el lugar buscaba conjuntar diversos tipos y dimensiones de vivienda, con servicios tales como escuelas, parques y áreas deportivas. El diseño arquitectónico tomaba en cuenta las etapas por las que transitan las familias y privilegió al peatón sobre los automóviles.

Habría que destacar que la palabra *modelo*, que daba nombre al conjunto habitacional, estaba ahí por un ideal urbano que pretendía ser replicado.

Un conjunto habitacional modelo que sirviera para experimentar conceptos de diseño urbano diferentes y que fuera un punto de referencia para el desarrollo de unidades habitacionales en México [...] Tan es así, que muchos de los principios urbanísticos usados en la Unidad Modelo, se aplicaron a otros conjuntos en la zona metropolitana de la ciudad de México construidos durante la década de los cincuenta (Sánchez Rueda, 2009, p. 152).

La materialización de este conjunto inmobiliario refleja los imaginarios de la época, la forma en que los arquitectos exitosos, asociados al gobierno, concibieron un ideal urbano, las relaciones sociales y la vida cotidiana. Todavía por sus calles, andadores, jardines y espacios públicos quedan evidencias de ello. Sin embargo, setenta años después de su creación, el barrio ha sido transformado por las prácticas cotidianas y la influencia de los acontecimientos históricos. Los callejones han sido invadidos por casas, las canchas deportivas son hoy en día estacionamientos, los pasillos han sido enrejados, y las relaciones sociales no son necesariamente más armónicas que las que hay en otros barrios populares, que se fundaron bajo otro esquema urbano y otros imaginarios.

⁷ Elizabeth Ramos Guzmán se encuentra realizando el doctorado en el Área de Sociedad y Territorio del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, y estudia el caso de la colonia Unidad Modelo a partir de las dinámicas entre familia, vivienda y ciudad.



Imágenes 1 y 2. Edificio, 15 de abril de 2016; paisaje urbano, 15 de abril de 2016



Imágenes 3 y 4. Andadores pequeños, 15 de abril de 2016.

Los problemas sociales se han manifestado de múltiples formas. Entre otras cosas, los vecinos hablan de cuestiones tales como la falta de mantenimiento y servicios adecuados, la invasión privada del espacio público, el aumento de la delincuencia, el narcomenudeo, los problemas con la policía, el abuso de poder por parte de la fuerza pública y las prácticas clientelares de los líderes políticos (Flor Canseco, 2009; Josefina Quintero, 2011; Sandra García Hernández, 2015; Guillermo Arriaga 2016b).



Imagen 5. Canchas deportivas usadas para los autos. 15 de abril de 2016.



Imagen 6. Andadores cerrados con rejas, 15 de abril de 2016

El Salvaje: el barrio desde la novela

Parto del principio de que, al abordar una novela desde las ciencias sociales y los estudios urbanos, no podemos tomar los sucesos de la anécdota como verdades históricas, pero tampoco podemos desdeñar lo que se plasma en la narración, como si únicamente fueran producto de la imaginación de un individuo

creador, aislado del mundo; como si el autor y el lector habitasen en una especie de limbo; como si el segundo fuera únicamente un sujeto pasivo, un hueco donde se acomoda el relato. Ambos, autor y lector, son producto de una sociedad concreta, de una experiencia de vida y, por ende, reflejan su espacio y su tiempo. Para ello, Jacques Lacan es un referente importante. Según lo afirma Madan Sarup (1993), para dicho autor no existe separación entre el ser y la sociedad, ya que la apropiación del lenguaje es lo que constituye a los individuos como grupo y como sujetos: “la sociedad habita a cada individuo”.

Guillermo Arriaga es un escritor, director y productor mexicano muy exitoso y que ha alcanzado los circuitos internacionales, sobre todo a partir de su obra cinematográfica. Nació en la ciudad de México, en 1958, y habitó en la Unidad Modelo durante su infancia y juventud. Esto es importante en un autor que fue marcado por el territorio; que refleja sus vivencias y recupera a su gente cuando escribe sus textos. Se trata de un literato que no busca ni pretende una correlación de verdad entre los hechos y los personajes narrados y aquellos pertenecientes a la realidad experimentada. Sin embargo, transpira el barrio y escribe a partir de sus lecturas.

A mí me parece muy interesante narrar en el Salvaje este espacio, este territorio de techos de las casas, de azoteas [...] En el Salvaje he querido expresar el territorio donde crecí; la Unidad Modelo que para mí es un territorio con experiencias que me marcaron de manera profunda [...] y hablan de mundos que a mí me interesan; el mundo del barrio de la Unidad Modelo, el mundo de la naturaleza, el mundo de la cacería, la relación entre hombres y animales, la relación con la muerte, la relación con la vida (Arriaga, 2016b).

El Salvaje es una novela que nos lleva por una serie de contradicciones, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, de una sociedad que, ubicada en el momento del desarrollo estabilizador, del progreso prometido por la industrialización y del Estado de bienestar, se debate entre la vida y la muerte, entre el crecimiento económico y el despojo, entre la protección y el abuso, entre lo legal y lo ilegal, entre lo moralmente correcto y lo humano.

El relato se centra en un joven llamado Juan Guillermo, en su familia y en el barrio ya mencionado: la Unidad Modelo. Narra sus lugares, sus luchas territoriales y la vida cotidiana de sus residentes. En paralelo, la historia nos cuenta de la importancia creciente que tienen los animales y las mascotas, y de los fuertes vínculos entre lobos y humanos. Una unión que, en el marco de dos historias diversas, traza el destino e integra la novela.

A lo largo de sus páginas, Arriaga nos acerca y nos aleja del barrio. Hace referencias a otras culturas, muy lejanas para quien habita en la Ciudad de México; introduce otros sitios (en los territorios del Yukon) que, aunque sabemos que son parte del mismo planeta, aparecen como si existieran en otra dimensión. Desde dos lugares, geográfica y simbólicamente distantes, la novela trata de la sobrevivencia, del sentido de la vida, de las contradicciones entre la civilización y la barbarie; así como de la oposición entre lo instintivo y las buenas costumbres.

Si bien, desde la literatura no se pretende analizar al espacio urbano, como se hace desde las ciencias sociales, la representación artística señala elementos que pueden guiar los cuestionamientos planteados en las universidades para estudiar casos concretos, dinámicas sociales y territorios específicos.

Para identificar las contradicciones socio-territoriales en la Unidad Modelo, entre la utopía planeada, el barrio edificado y el espacio vivido, retomo la metodología de análisis semionarrativo propuesta por Algirdas Greimas (1993), pues me permite destacar la estructura literaria y explicar las dinámicas territoriales a partir de las contradicciones señaladas por la novela.

El punto de partida es la premisa de que la novela *El Salvaje* puede ser utilizada como herramienta para el análisis de la colonia Unidad Modelo, en tanto el mismo autor reconoce que la narración recupera de manera importante su experiencia de vida, que habitó el barrio en cuestión y, como el mismo lo indica, lo marcó como persona. Desde lo teórico, se recupera la idea antes expresada de que el autor es producto de una sociedad, un espacio y un tiempo determinado; que no escribe a partir de ideas etéreas que existen aisladas del contexto en que se crean, se organizan y se expresan.

La metodología consiste en identificar conceptos centrales de la narración y caracterizar sus vínculos, dentro de la estructura literaria, partiendo de la idea de que el texto es un sistema que puede caracterizarse desde la oposición entre bloques de sentido. Con base en ello, mi propuesta consiste en retomar la estructura de oposición, señalada por Greimas y plasmada en la novela, para trasladarla al espacio urbano. Es decir, interpretar a la Unidad Modelo desde los referentes señalados por la literatura.

El análisis de la narración parte de identificar los elementos y sus articulaciones. Greimas aborda el discurso a partir de un sistema de relaciones binarias, mismas que permiten construir las unidades de sentido (Osvaldo Dallera, 2008). Después, se construye un cuadro semiótico donde se plasman los elementos, sus vínculos, y se caracteriza la oposición. En función de lo anterior, se construyen las unidades o bloques de sentido (Greimas, 1993; Greimas y Fontanille, 2002).

La oposición entre los elementos puede ser por contradicción o por contrariedad. El primero implica que los elementos vinculados no pueden coexistir, como en el caso de blanco y no blanco; mientras que en el segundo, sí, como en el caso de blanco y negro. Después, se hace también un cruce para derivar, de estas oposiciones, ciertas implicaciones. En el caso ejemplificado, blanco implica no negro y negro implica no blanco (López Levi, 2012).

Para el caso de la novela de Guillermo Arriaga destaco dos vocablos, de los cuales podemos después derivar dos conceptos: Salvaje y Modelo. De acuerdo con el *Diccionario del uso del español* de María Moliner (2007), modelo es “cosa en que alguien se fija para hacer otra igual”, es un arquetipo, un ideal. Si se trata de una persona, entonces su conducta es digna de imitarse. Por su parte, salvaje “se aplica a los animales no domesticados”. Es lo agreste, lo abrupto, lo feroz, lo incivilizado.

Representado en el cuadro semiótico, salvaje y no salvaje son elementos contradictorios, al igual que modelo y no modelo; mientras que modelo y salvaje se oponen por contrariedad y, entonces, pueden coexistir, como lo muestra la novela, aunque se asuma que modelo implique no salvaje y salvaje implique que no es modelo.

En la novela que nos ocupa, el hermano del protagonista es asesinado. El hecho marca el inicio de una vorágine de destrucción, desolación, despojo y desterritorialización. El crimen desata un vórtice de acontecimientos que genera la muerte de toda su familia (los padres, la abuela y las mascotas). El desconuelo acompaña al lector por un itinerario dinamizado por un cuestionamiento sobre la venganza y por lucha por la sobrevivencia.

Los culpables son “los buenos muchachos”, un grupo de jóvenes católicos ultraconservadores que se sienten depositarios de la justicia divina. Son devotos, no dicen malas palabras, respetan a sus mayores y actúan según lo mandan las buenas costumbres y la liga de la decencia. Se autodenominan defensores de la causa de Cristo y de la moralidad cristiana. Pero en su convicción y fanatismo religioso llegan a extremos tales como el linchamiento y el asesinato. En contubernio con la policía gozan de impunidad y son parte de las estructuras de la corrupción y del abuso del poder. Los buenos muchachos que sienten estar en la cúspide de la civilización son presentados por el narrador reiteradamente como bárbaros.

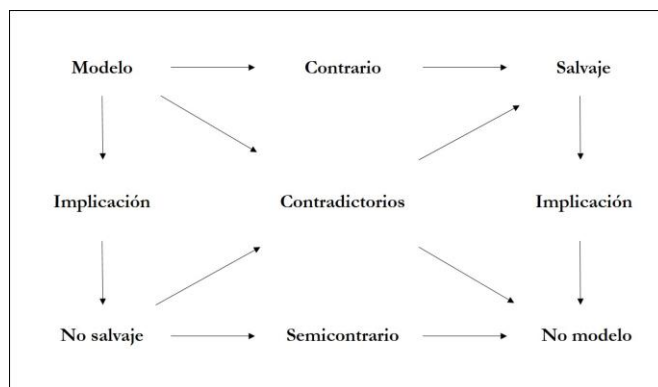


Figura 1. Cuadro semiótico. (Fuente: elaboración propia con base en Greimas, 1993)

Desde la interpretación de la novela equiparo lo salvaje con la barbarie y la civilización con la modelo. De ahí establezco las oposiciones siguiendo el cuadro semiótico. La tensión entre los bloques de sentido se genera en la ambigüedad producida entre ambos conceptos.

Al analizar la novela desde la estructura semionarrativa de Greimas, encuentro un eco con los planteamientos de Adorno y Horkheimer (2006), en el sentido de establecer un vínculo indisoluble entre civilización y barbarie. Los dos conceptos configuran, desde la lectura guiada por la narración de Arriaga, la tensión entre los bloques de sentido. Ambos están implicados como opuestos, pero son, sin embargo, contrarios que coexisten fácilmente; así como lo hacen el proyecto arquitectónico, que en 1947 se materializó en la modelo, con las formas de criminalidad y despojo que se hacen presentes en el lugar.

Ejemplos concretos de lo anterior son los buenos muchachos, que se muestran como la parte más oscura de la naturaleza humana, mientras se autoasumen como iluminados por la divinidad. En tiempos, donde la educación es el camino trazado para el progreso, las escuelas están representadas como espacios opresivos, donde la justicia se lleva a cabo según las conveniencias de los grupos en el poder. A pesar de lo anterior, Arriaga transmite esperanza. No se encuentra en la dirección de la escuela, pero sí en el profesor de educación física; no está en la policía, pero sí en un domador de circo; no está en la mujer devota y sumisa, sino en la promiscua. La cacería en la novela muestra un lado noble y la protección de un lobo (o dos) lleva a una salvación del individuo. Hay una oposición entre lo natural y las reglas sociales, el instinto y la cultura, entre los instintos primarios y la elaboración de la cultura.

Territorio modelo, territorio salvaje

Modelo y salvaje. Curiosa elección de palabras, para hablar de una unidad habitacional edificada como un ideal de la modernidad, pero cuyas problemáticas sociales lo convirtieron en un territorio muy diferente al referente imaginado. Desde el despacho de arquitectos se eligió el vocablo “modelo”; en cambio, el novelista lo nombra en términos de “salvaje”. Esta contradicción encierra la dualidad que opera en la dinámica misma de la ciudad y es el motor de sus múltiples procesos.

Como se ha dicho en párrafos anteriores, se trata de una dicotomía que hace eco de la oposición entre civilización y barbarie; que más que presentarse como opuestos extremos, se plantean como dos caras de la misma moneda. Si bien esta asociación de palabras nos permite explicar las dinámicas sociales que se

producen en el barrio, no es suficiente para entender la configuración urbana. Es por ello que propongo reflexionar en la forma en que se configura la dimensión espacial de la ciudad a partir de ellas. Para ello, parto del territorio y los procesos de territorialización.

Si bien el paisaje del barrio refleja la materialización del ideal de la modernidad, moldeado por las dinámicas sociales de los habitantes, el territorio, como concepto, permite ahondar en las relaciones que se producen entre los grupos sociales y el espacio urbano. En la novela, la Unidad Modelo es algo más que el escenario de una historia. “El lugar es un personaje”, dice Arriaga en uno de sus cursos⁸. El paisaje y sus elementos también pueden fungir como objetos correlativos. Es decir, como una metáfora de las dinámicas, procesos y acontecimientos que suceden en la narración (López Levi, 2012).

La destrucción de una casa sirve para derrumbar el pasado. Los intrincados laberintos de los andadores del barrio aluden a la incertidumbre. Los recorridos por los tejados, el uso de los espacios públicos abiertos y sus escondites, los patios de las casas sirven para tratar temas como la apropiación, el apego, el arraigo, las luchas por controlar y usar el lugar.

En su narración, Arriaga incluso habla de marcar el territorio, como se entiende desde la conducta animal y para lo cual suele hacerse referencia al perro o al lobo. Sin embargo, en este caso, también los humanos entran en la dinámica y exploran más allá de las fronteras de la cultura, en un retorno a la naturaleza.

Aunque el barrio está en una zona de la Ciudad de México plana, en la narración de *El Salvaje* pareciera que se describe una topografía agreste, a modo de los lugares donde se mueve la guerrilla. La lucha entre grupos implica el conocimiento del territorio, y el triunfo depende en gran medida de su manejo, como lo muestran los siguientes extractos de la novela.

Carlos, el Loco y el Castor Furiosos corrieron por la calle. Brincaron la barda de la casa de los Montes y subieron de prosa la escalera de caracol hacia la azotea. Pistola en mano, ocho policías judiciales tras ellos. Cuatro saltaron también la barda de los Montes para perseguirlos, mientras los demás corrieron por la calle. El Pato y yo los vimos pasar a lo lejos mientras les dábamos de comer a las chinchillas. Carlos y sus amigos zigzaguearon con agilidad entre la ropa tendida, alejándose de sus perseguidores (Arriaga, 2016a).

Los policías, desconocedores del laberinto de las azoteas, por poco y se caen al vacío en la separación de casi tres metros entre las casas de los Rodríguez y los Padilla. Se detuvieron un instante para decidir si saltaban o elegían otra ruta, tiempo suficiente para que Carlos y los otros se perdieran entre los techos (Arriaga, 2016a).

A lo largo del conflicto se abren estrategias de guerra. “Son callejones donde no entran carros. Aquí se llevaban transacciones de narcomenudeo, aquí se llevaban a cabo peleas de perros. Y si algún policía quería entrar, era rápidamente vigilado por allí arriba” (Arriaga, 2016b). En el lugar se despliegan espacios sobrepuestos. No siempre estamos al nivel del piso. Los techos son centrales para el desarrollo de la obra. Ahí están las rutas estratégicas para ir de un lado a otro, para escapar de la policía; son los lugares de reunión, espacios de la intimidad, tendedores de ropa, base para los tinacos, sitios para la cría de animales, rincones para los francotiradores. Abajo están los estrechos andadores peatonales que complican y facilitan el desplazamiento, los espacios públicos, las casas, los patios.

Carlos y yo partíamos, sorteando alambres, cables, tendedores, tinacos. Llegamos a la orilla de la azotea de los Ávalos. Para poder continuar hacia nuestra casa era necesario saltar el metro y medio que mediaba entre la azotea

⁸ Curso de escritura y dirección cinematográfica, a cargo de MEDIACINE, impartido en La Universidad de las Américas. Campus Ciudad de México. 24 y 25 de noviembre de 2017.

de los Ávalos y la de los Prieto. Por lo general brincábamos sin mayor precaución. Era parte de la rutina diaria. Pero existía un riesgo real (Arriaga, 2016a).

En la literatura, los escenarios donde se lleva a cabo la historia pueden ser importantes como objetos correlativos. Algunas veces, los paisajes buscan reflejar situaciones, emociones, cuestionar valores, evocar sentimientos o retratar a las personas y sus estructuras sociales. La forma y fisonomía del barrio importa frente a una historia de laberintos morales, disyuntivas de vida y situaciones límite, donde los personajes parecen estar ante el precipicio, espacios de esperanza y rincones acogedores.

Ahora bien, ¿por qué recuperar a la literatura en términos metodológicos para analizar las territorialidades de un barrio o colonia como es el caso de la Unidad Modelo? Si partimos de la idea de que el concepto de territorio implica una relación de control, gestión, apropiación, apego o arraigo, resulta que lo emocional desempeña un papel relevante en la construcción del vínculo entre sujeto y ciudad. Y si las emociones construyen la amalgama, hay que reconocer que, para éstas, la distinción entre la realidad y la ficción no es relevante.

Lo anterior me lleva a recuperar la narración como una forma tanto de reflejar como de construir los procesos territoriales. La frase “hechos reales que nunca sucedieron” no solo nos permite aludir al pasado y a la representación de un lugar en la literatura, sino que también pueden servir como medio para construir vínculos entre quienes se relacionan con el barrio y cambian su sentir a partir de la lectura de *El Salvaje*.

Hablar de territorio implica asumir una configuración urbana, donde las asimetrías del poder se relacionan con los procesos de apropiación simbólica. Rogerio Haesbaert (2011) identifica a la relación dinámica producida entre sociedad y el planeta Tierra con base en las territorialidades y los procesos de territorialización. En particular, con la desterritorialización y reterritorialización.

El territorio es un producto de las relaciones sociales, así como el medio para su reproducción. Sus transformaciones son constantes y cambiantes; responden a procesos dinámicos, donde los seres humanos moldean la superficie terrestre, establecen vínculos con ella y la utilizan para su transformación histórica. La territorialización, desterritorialización y reterritorialización son expresiones de lo anterior.

La desterritorialización se produce cuando el vínculo de control o de apropiación entre la sociedad y una zona de la superficie terrestre se debilita, y la reterritorialización implica la recuperación del mismo. No se trata de registrar la aparición o desaparición de lugares, ni tampoco de reducirlo al abandono o llegada; sino de analizar los cambios en el sistema de relaciones sujeto/sociedad-espacio que, al ser un proceso, es constante y continuo; una relación dialéctica que lleva a la pérdida y la recuperación, al desapego y al arraigo. Analizar la desterritorialización y reterritorialización es otra forma de hablar de transformación espacial.

En la novela *El Salvaje*, Juan Guillermo es despojado uno a uno de los hilos que sostienen su pertenencia socio-territorial y su estructura civilizatoria. Pareciera que las fuerzas del destino lo conducen a la barbarie, pero es precisamente desde lo salvaje, desde su relación con el lobo, que recupera el amor, la esperanza y un futuro posible.

A pesar de lo terrible y crudo de la narración, Arriaga transmite un gran arraigo y apego hacia la Unidad Modelo. Si bien, aún no encuentro muchas evidencias de huellas que haya dejado la novela en el barrio, si creo que ahí están sentadas las bases de una apropiación simbólica que puede influir en una reterritorialización del lugar por parte de los vecinos. La casa del Retorno 201 que sirve de punto de partida, se convierte en un emblema. Es el refugio y morada para quien quiera cuestionar la oposición entre civilización y barbarie.

Conclusiones

La literatura y los estudios urbanos confluyen para caracterizar un territorio, pensado como un modelo, un ideal a replicar en otras partes de la ciudad, pero transformado por las problemáticas cotidianas de sus residentes en un barrio que padece problemas tales como el narcomenudeo, la violencia, las asimetrías del poder y la ruptura de un sentimiento de comunidad.

Las configuraciones territoriales resultantes producen una realidad que se entremezcla con la ficción. Esta ambigüedad permite abordar los lugares desde ciertos elementos constitutivos que suelen pasar desapercibidos para las ciencias sociales y quedan señalados desde la literatura. Las huellas que se producen en el paisaje y que, a su vez, son la base material que permite la reproducción de las prácticas sociales, son producto de acciones y emociones, de imaginarios, de valores y de desigualdades. En el caso de la novela, la violencia se abre en múltiples dimensiones, y, de la desesperanza que causa la civilización, nos lleva a refugiarnos en lo que podría considerarse salvaje. Lo bárbaro no está en lo salvaje, sino en la Modelo.

La metodología propuesta en páginas anteriores va más allá del uso de la literatura para describir un lugar. Pretende ser también instrumento de análisis territorial que incorpora las emociones para entender el sentido del lugar y, por ende, interpretar los procesos de territorialización.

Hablar de sentimientos de soledad, desamparo y vulnerabilidad se dificulta desde las ciencias sociales, que suelen ser frías ante los fenómenos subjetivos que, sin embargo, son centrales en las relaciones sociales y en los vínculos entre los grupos humanos y la superficie terrestre. Más allá de caracterizar a los procesos de desterritorialización en términos de estadísticas de la violencia, es importante recuperar también el valor de las emociones trastocadas.

La literatura nos permite ahondar en la parte más humana que está detrás de las acciones y omisiones, que son la base de las prácticas sociales que configuran el territorio. Abordar cuestiones tales como el amor, la solidaridad, el apoyo mutuo y el perdón, permite transitar hacia los procesos de reterritorialización.

Hay mucho que aprender de la narrativa en términos de su habilidad para transmitir el arraigo, el apego y el control como fuerzas dominantes que hacen visible lo absurdo del proyecto modernizador, y que la dicotomía civilización/barbarie es útil para reproducir sistemas políticos, pero no sirve (desde la exclusión) para entender la configuración de la ciudad.

Bibliografía

Adorno, Theodor, y Horkheimer, Max (2006). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.

Arriaga, Guillermo (2016a). *El Salvaje*. México: Alfaguara.

Arriaga, Guillermo (2016b). El salvaje de Guillermo Arriaga. *Me gusta leer México*. Publicado el 6 de octubre de 2016. Recuperado el 15 de octubre de 2017, de <https://www.youtube.com/watch?v=0BYd8wRQMa8>.

Canseco, Flor (2009). Problemas en la Unidad Modelo: granaderos agreden a ancianos en Iztapalapa. En: *Colonia Escuadrón 201 y cercanías*. Blog de vecinos. [En línea] <http://escuadron201ycercanias.blogspot.mx/2009/05/problemas-en-la-unidad-modelo.html>

Dallera, Osvaldo (2008). Algirdas Julián Greimas. En Victorino Zecchetto (coord.), *Seis semiólogos en busca del lector*, (pp. 144-190). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

García Hernández, Sandra (2015). Denuncian colonos de Iztapalapa falta de servicios. En: *El Universal*. Martes, 20 de enero de 2015. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/colonia-en-iztapalapa-denuncia-falta-de-servicios-1070414.html>

Greimas, Algirdas (1976). *La Semiótica del texto*. Barcelona. Paidós.

Greimas, Algirdas, y Fontanille, Jacques (2002). *Semiótica de las pasiones*. México. Siglo XXI.

Haesbaert, Rogerio (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

Hosbawm, Erik (2004). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

López Levi, Liliana (2012). Paisajes correlativos, cine y urbanizaciones cerradas. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(2), 63-76. Recuperado el 7 de septiembre de 2017, de http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/liliana_lopez_levi

Moliner, María (2007). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

Monsivais, Carlos (2010). *La cultura mexicana en el siglo XX*. México: El Colegio de México.

Ramos Guzmán, Elizabeth (s/f). *Familia, vivienda, ciudad: el caso de la Unidad Modelo*. Avances de la Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en Sociedad y Territorio. Manuscrito no publicado.

Sánchez Rueda, Guillermo (2009). Origen y desarrollo de la supermanzana y del multifamiliar en la ciudad de México. *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, 12, 143-170.

Sarup, Madam (1993). *Post-structuralism and postmodernism*. Harlow, UK: Pearson.

Quintero, Josefina (2011). Habitantes de la Unidad Modelo se oponen a enrejado de más calles. En *La Jornada*. Martes, 22 de noviembre de 2011. Recuperado el 3 de noviembre de 2017, de <http://www.jornada.unam.mx/2011/11/22/capital/035n1cap>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciente o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

